

CHARLA

D. Eduardo M. Clemens

PARTE TEOLÓGICO-BÍBLICA

La Navidad fue instituida en Roma alrededor del 336 como una especie de cristianización de la celebración pagana del NATAEL SOLIS INVICTI, celebración del triunfo del sol sobre las nubes. La Iglesia romana veía el símbolo del Cristo vencedor de las tinieblas y del mal, y la Navidad como el comienzo del misterio de la liberación realizado plenamente en la Pascua.

La liturgia de Adviento se forma progresivamente desde el siglo IV. Hacia el final de este siglo, en Galia y en España existe un periodo de preparación a la Navidad como un tiempo de ayuno que se va encuadrando progresivamente en una celebración litúrgica. Con una duración de tres semanas, inicialmente estuvo ligado con la preparación del bautismo administrado en la Epifanía. Se caracterizaba por una ascesis, oración, asambleas más frecuentes, ya que parecía natural prepararse para la celebración de la Navidad al igual que se daba una preparación para la celebración de la Pascua.

El Concilio de Zaragoza en el 380 impuso a los fieles el participar de las reuniones de la Iglesia desde el 17 de diciembre hasta el 6 de enero. Se realizaba el canto cotidiano de *las antífonas de la O*, síntesis del más puro mesianismo del Antiguo Testamento, portadoras de toda la esperanza actual de la Iglesia.

San Gregorio de Tours, en el siglo VI, presentó el Adviento como un tiempo de penitencia desde el 11 de noviembre hasta Navidad. Durante ese tiempo se ayunaba tres veces por semana (Cuaresma de San Martín). En el siglo VI el Adviento tenderá a tomar la misma amplitud que la Cuaresma.

Roma: hasta el siglo VI no empieza a darse allí una liturgia de Adviento. Al principio comprendía seis semanas, pero San Gregorio Magno la redujo a cuatro. A partir de que en la liturgia romana la Navidad llega a tomar una gran importancia, el sentido del Adviento se desdobra: preparación al Nacimiento y espera de su Parusía.

La Navidad se celebra en estrecha unión con el Misterio Pascual, como el comienzo del triunfo de Cristo sobre el mal.

Los Padres de la Iglesia unen la llegada del Señor a Belén con su segunda venida gloriosa al final de los tiempos. Navidad, a través de la humildad del pesebre, es una fiesta de triunfo unida al triunfo redentor de Cristo.

Adventus: tomada del vocabulario pagano significaba advenimiento y aniversario de este advenimiento. En el campo del culto simbolizaba la venida anual de la divinidad a su templo para visitar a sus fieles. En el campo civil designaba la primera visita oficial de un personaje con ocasión de su entrada en funciones. Con el tiempo tomó el significado de espera y preparación.

La palabra Adviento designó primero el nacimiento del Señor y su aniversario; después la preparación de este advenimiento y, finalmente, la espera de la segunda venida de

Cristo: advenimiento en la carne que inaugura los tiempos mesiánicos y advenimiento glorioso que coronará la obra redentora al fin del mundo.

El mejor signo del adviento entendido en su perspectiva de espera es la ETIMACIA, el trono vacío del Pantocrator, presentado con mucha frecuencia en los mosaicos de Roma.

TEMAS FUNDAMENTALES DEL ADVIENTO

1) Venida de Cristo para reunir a sus elegidos: (Mc 13, 24-27, recoge Dn 7, 13)

De igual modo que el día del pecado el mundo creado sobre el único tipo de imagen divina quedó dislocado, el Hijo del Hombre tendrá como tarea “reunir a esos elegidos de los cuatro vientos”. (Cf. Oración de Bendición de la Didajé)

Con esta reunión de los pueblos en el templo de Jerusalén llegarán la felicidad y la paz. Será una fiesta (Mt 8, 5-11), el restablecimiento de la creación en la unidad según el plan de Dios; todas las criaturas estarán al servicio unas de otras para la gloria del Padre (Is 11, 1-10).

Esta reunión se manifiesta en el culto y en la oración. La casa del Señor se llamará Casa de oración para todos los pueblos (Is 56, 1-8)

El tema de la reunión es a la vez pascual y escatológico. Resalta la angustia de Dios que quiere recrear el mundo y no duda en enviar a su Hijo para que se cumpla la Pascua de la Alianza. Se espera el éxito del plan divino de reconstrucción: da origen a la esperanza cristiana manifestada como paciencia (Cf. Lumen Gentium 48, Aspecto Escatológico de la Iglesia Peregrina).

2) Reunión, juicio, recreación:

Esperamos la reunión a ser obrada por Dios en el último día, EL DÍA DEL SEÑOR. Esta espera lleva consigo otro aspecto: el del juicio y la vigilancia que éste exige (Mt, 16, 27). La vuelta de Jesús tiene una doble dimensión, Juicio y recreación del mundo.

Hay que superar una concepción demasiado negativa del juicio. Es solamente una fase necesaria de la re-creación del mundo, cuyas escorias deben ser rechazadas. Así, en la reconstrucción se asegura la construcción de un mundo nuevo en el que no hay huellas ni del diablo ni del mal. (Hch 3, 19-26).

Hay que notar la ausencia de toda imaginería apocalíptica, como también de preocupaciones exageradas sobre los signos de la venida del Señor. Se trata de saber el valor del tiempo actual inaugurado por Cristo y que alcanzará su perfección con su regreso.

3) Arrepentimiento y conversión:

Pero la Parusía no es la mayor preocupación. Ahora se trata de llenar el tiempo presente, que va de la venida de Cristo hasta el Reino definitivo. Entran aquí el arrepentimiento y la conversión como fuerzas que aceleran el momento de la salvación definitiva (Hch 17, 30-31).

Desde ahora hasta entonces, arrastrados por Cristo resucitado debemos arrepentirnos para preparar la venida del Señor.

El término MARANATHA que aparece en la Primera Iglesia expresa el deseo común de que llegue el día del Señor. Esta espera va mucho más allá de la espera de una salvación personal. Se trata de toda la humanidad y de toda la creación (Rom 8, 19-23). En Adán el mundo quedó dislocado por el pecado. El nuevo Adán restaurará toda la creación en la unidad.

4) Vigilancia:

Isaías 2, 1-5: El día en que el Señor vendrá para reunir a las naciones e introducirlas en el reino para una paz eterna.

El cristiano debe estar siempre preparado (Tito 2, 11-13). Debe hacer justo uso de los seres y de las cosas. Debe practicar la justicia, es decir, una vida conforme al plan de Dios. Debe vivir piadosamente, con verdad en su actitud frente a Dios..

Se acentúan los signos del cristiano en medio de oraciones paganas (hoy igual que siempre): pureza de costumbres, la caridad, la oración, el trabajo (Tsalonicenses 4, 1-12; 12-22; 2 Tes 3). Testimonian la espera activa de la realización del Reino. Compromiso del cristiano para con el mundo en construcción.

Velar y preparar los caminos viviendo como hijos de la luz que han sido revestidos de Cristo. Son especialmente significativas las oraciones de la Misa: llenas de un optimismo ante el final de los tiempos en los que se da el definitivo encuentro con el Señor.

REFLEXIÓN- CHARLA A LA LUZ DE LO ANTERIOR

UNA ESPERANZA QUE ATRAVIESA LA HISTORIA

No una esperanza frustrada como la de los padres y madres que a comienzos de curso esperaban un final feliz para sus hijos secuestrados... y su esperanza quedó rota por una muerte terrible. Todo quedó destrozado. Beslán, en Osetia del Norte, fue una ciudad atravesada por la desesperación. Todavía no hay consuelo para sus habitantes :”Nuestros hijos eran inocentes, ¿por qué han tenido que sufrir y morir?”.

Pese a ese dolor y otros muchos que muerden el alma (escenas en Perú; el marroquí que perdió a su padre y su hermano) TENEMOS QUE SEGUIR ALENTANDO A NUESTRO MUNDO.

- UNA LISTA DE NUESTRAS PROPIAS ESPERANZAS, DE LAS DE NUESTROS AMIGOS, VECINOS Y FAMILIARES, DE LA HUMANIDAD.

Un mundo en el que los gritos que piden liberación nos sean sofocados por los poderosos. Un mundo sinfónico, no uniforme ni monocorde, en el que se armonice en una única y hermanada melodía las voces, los tonos, las singularidades de cada pueblo y raza.

Esa esperanza ha recorrido siempre la historia humana. En algunos momentos confirmada por avances: la penicilina... otras frustrada por el modo de libertad humana (nazismo, terrorismo, guerras...) y en todo momento y en todos los siglos hubo hombres

y mujeres que ENTENDIERON SUS VIDAS COMO UN PROYECTO DE ESPERANZA... en el que se comprometieron con todas sus fuerzas.

Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar (Gaudium et Spes 31).

En este tiempo de Adviento nos ayudan en el camino de la esperanza tres figuras:

- **Isaías:** Estad despiertos... la luz del Señor iluminando el camino de la humanidad. El adviento comienza con mucha fuerza. Este deseo de Dios brota en un renuevo del tronco de Jesé... Se ceñirá los lomos con la justicia y la lealtad.

La convivencia entre animales irreconciliables... y del niño con la serpiente. El otro no es mi enemigo sino mi compañero de viaje... mi complementario. El profeta dirá: fortaleced las manos débiles, las rodillas vacilantes, animad al cobarde...

- **María:** visitada por su Señor. Es Dios quien toma la iniciativa pero la hace a ella participar. “No conozco varón”... hace consciente a Dios de la situación... El plan que Dios le ofrece supera todas las posibilidades, pero no las anula. El Creador respeta a la criatura y ella se fía de él: “HÁGASE”.

Se pone en camino y va a prisa a la montaña, a casa de Isabel, la parienta estéril...

- **Juan el Bautista:** Adulto, URGIENDO A SUS OYENTES a la conversión. La espera exige un cambio de actitudes para allanar senderos.

Hay caminos y situaciones del siglo XXI que hacen muy difícil el paso del Señor sin una conversión seria.

La denuncia de Juan a Herodes Antipas (¿qué imprudente podría...?) y tal vez el movimiento popular que el profeta está levantando lleva a Herodes al temor y a Juan a la cárcel y a la muerte. Antes de morir envía a los discípulos con una inquietud: “¿Eres tú el que esperamos o nuestra esperanza no está cumplida?”. Jesús les responde con los signos que anticipan los profetas: LOS CIEGOS... LOS SORDOS... LOS COJOS, LOS LEPROSOS... LOS MUERTOS... Y LOS POBRES...

Y Jesús piensa de Juan que es más que profeta, es MI MENSAJERO. “El más grande de los nacidos de mujer”. Esta es la mejor de las pagas para quienes a lo largo de la historia se entregaron y se entregaron a la esperanza no defraudada.

Vosotros, profesores, estáis implicados en esto. ¿Pero no habría que dar un empujoncito más fuerte a la construcción del Reino? El Reino está ahí, es constatable y aunque muestra cicatrices, también muestra esperanza.

“VIVO YO, MAS NO YO, ES CRISTO QUIEN VIVE EN MÍ”.